

## LA ACADEMIA DE OCIOSOS Y LA PENSADORA GADITANA A LA LUZ DE UNA CARTA DE 1764

### 1. *La Pensadora Gaditana* y *La Academia de Ociosos*, periódicos gaditanos del tipo "espectador"

Una carta remitida al autor de *La Academia de Ociosos* el 12 de Enero de 1764, nos proporciona una interesante luz para comparar este periódico con su coetáneo, el también gaditano *La Pensadora Gaditana*, y poder obtener así unos datos de cierta importancia desde el punto de vista de la crítica literaria.

Debemos señalar brevemente algunos rasgos de los periódicos criticados, convenientes para un adecuado enmarcamiento de este trabajo. Así, tanto *La Pensadora* como *La Academia*, al igual que posteriormente *El Argonauta Español*, que vio la luz en Cádiz en 1790, se pueden considerar periódicos del tipo "espectador", es decir, herederos del *The Spectator* inglés, creación de Addison y Steele en 1711. *The Spectator* abrió la puerta al periodismo de opinión, y sus esquemas se imitaron en buena parte de Europa. España no fue ajena a esas influencias y como consecuencia, en el último tercio del setecientos, surgieron varios periódicos dedicados a la crítica social y de costumbres. A modo de ejemplo, citemos a los madrileños *El Pensador* (1762), *El escritor sin título* (1763) y *El Censor* (1781), a los que podemos unir los gaditanos citados más arriba.

*La Pensadora* y *La Academia* son las publicaciones objeto de estas líneas; la primera apareció por primera vez en Agosto de 1763 y su duración fue de un año, sumando 52 "pensamientos" (52 números) que se publicaban todos los jueves. Se publicó igualmente en Madrid, y en 1786 se reeditó completa esta obra en Cádiz. Estaba firmada por Beatriz Cienfuegos, aunque no queda muy claro si este nombre respondía a una mujer real o a un fraile bajo seudónimo. Para Paul Guinard sería un respetable eclesiástico: "Et si Beatriz Cienfuegos n'a pas été, comme ses contemporains l'on pensé, un respectable ecclésiastique, il faut avouer qu'elle était bien digne de l'être" (1). Por otra parte para Ramón Solís este nombre respondió ciertamente al de una gaditana existente, basándose en un manuscrito que conservaba de

don Francisco de Paula Hidalgo y Gallardo (2). Quizá, por los planteamientos religioso-morales de sus "pensamientos", por la defensa apasionada del clero que es observable en su obra, no sea equivocado encaminarnos por la senda señalada por Guinard. Incluso en la carta que vamos a comentar aparecen algunas expresiones dirigidas a Beatriz Cienfuegos que nos acercan a un cierto clima clerical: "...en el cielo e inmunidad sagrada de esta obra excelente" (3).

*La Academia de Ociosos* surge el 13-X-1763; su autor es Juan Flores Valdespino. Se conservan seis números, el último de los cuales lleva la fecha de 17-III-64, y su contenido, aunque encuadrable dentro del tipo "espectador", es más difuso, menos nítido y con unas pretensiones eruditas que le alejan de las formas periodísticas de Cienfuegos. Su éxito, según Guinard, fue bastante parvo: "...cette Academia éphémère n'eut sans doute qu'un nombre de lecteurs dérisoire" (4).

## 2. La "Carta al autor de *La Academia de Ociosos*": líneas preliminares contra las publicaciones de la época

El remitente, Carlos Rosa de la Zarza, ataca con determinada dureza burlona a los periódicos de su tiempo, bien a los madrileños, bien a los gaditanos: "Cuando ve V. md. aquí que viene a turbar mi sosiego no sé qué tropa inquieta de pigmeos literarios, no sé qué plaga de langostas y sabandijas, no sé qué antuvión de entes diminutos, cartillas críticas, a manera de novenas o libritos de devoción, un escuadrón formidable de *Duendes Especulativos, Hurones Políticos, Estafetas, Correos, Cajones de Sastre, Pensadores de ambos sexos, Aduanas Críticas*; y por fin llegué a perder del todo la paciencia cuando me vi con una *Academia entera de Ociosos*" (5). De cualquier forma, la visión satírica aplicable a *La Pensadora* ("Pensadores de ambos sexos") queda luego totalmente diluida en páginas posteriores, en las que se aprecia un notorio encomio al periódico que firma Beatriz Cienfuegos, tanto por lo que se refiere a su faceta estructural como a la formal, así como por el acierto en su contenido moralizante.

Señalemos también la ingeniosidad dilógica y burlona con que se refiere a algunos periódicos, como *El Pensador*, de Clavijo y Fajardo: "Algo me había asustado el título de *Pensador*, palabra que en castellano me excita la idea de un hombre vigilante y laborioso que pasa toda la noche en vela dando cebo a los animales, en gran utilidad de los racionales. Me asustaba, digo, la idea de un hombre vigilante, solitario y aplicado a trabajar mientras los demás descansan. Pero después que advertí que este buen hombre se dormía también a ratos (6), y que no era ya tan solo que no tuviese una compañera (7) que también piensa en sueños..." (8).

No debe extrañar esta visión crítica en un siglo tan polemizador. Son bastantes los que subrayan esta faceta satírica del dieciocho; al efecto, y a modo de breve

ejemplificación nos permitimos citar unas palabras de Castañón: "España, que ya tenía una honda tradición satírica, desarrolla en el XVIII todas las posibilidades del género: el padre Isla, Jorge Pitillas, Moratín, Cadalso, Forner... y toda una serie de ignorados escritores de papeles sueltos dan buena idea de esta corrosiva afición a la sátira" (9). Se podrían citar bastantes ejemplos de este afán polemizador en los folletos y periódicos gaditanos de la Ilustración. Como ejemplo citemos la contienda satírica que provocó el estreno en Cádiz de la comedia *El filósofo enamorado*, desarrollada en el *Diario de Madrid* (reimpreso en Cádiz) y en el *Diario de Cádiz* durante los meses de Abril y Mayo de 1796 con las firmas de D. Hugo Imparcial, Ingenio, Maestro Cascales y El autor de la comedia. Otra polémica reseñable en esta ejemplificación, todavía dentro de los rescoldos del Siglo Ilustrado, es la que surge en el gaditano *El Redactor General* durante el verano de 1811 entre Capmany y Manuel José Quintana.

El firmante centra sus ataques contra los periódicos citados tanto por la escasa profundidad de los asuntos tratados como por el desorden estructural al igual que por la ausencia de calidad literaria de que adolecían sus artículos, defectos que pudieran entenderse próximos a aquellos que se presentaban en las páginas de buena parte de los escritos afectados del ultrabarroquismo de la primera mitad de siglo y que fueron combatidos por las plumas ilustradas. Citemos las palabras del autor de la carta a *La Academia de Ociosos*: "Qué, ¿ya no es menester ligarse a un asunto, ilustrar todas sus partes, buscarles lugar con proporción y simetría a todo el cuerpo, sino tirar líneas a todas partes, hablar vario, y sólo lo que se sabe, cuando se halla duro quedarse a flor de tierra, no profundizar sino lo que es fácil, y en fin escribir sin más prevención ni perfiles que los que se gastan para decidir en una conversación, entretener el tiempo en un estrado y dar su voto en una tertulia?" (10).

"Vi que ésta no era tan grande obra como yo me había figurado; y que sin darse un mal rato, con tocar superficialmente asuntos triviales, sin especial adorno ni erudición, se podía contentar al público, hacer hablar de sí un poco, oír los varios juicios de los hombres con plena facultad de recusarlos o conformarse sin perjuicio. En una palabra: vi conciliarse todas las complacencias de escritor con todas las comodidades de ocioso" (11).

### 3. Crítica al momento y modo de aparición de la Academia de Ociosos

El periódico de Flores Valdespino aparece, según el firmante, en mal momento, toda vez que los afectos, gustos e intereses de los gaditanos estaban ocupados por *La Pensadora* de forma, parece ser, bastante efectiva como para que remitiera esta inclinación en beneficio del periódico de Flores. Así queda patentizado en la carta: "En primer lugar, no apruebo la resolución de V.M. de haber impreso su obra en Cádiz, y en un tiempo en que la Señora Pensadora a su parecer se lleva todos los aplausos" (12).

"Pero V. md. erró miserablemente, ya porque la Señora Pensadora tenía conciliados los afectos, y en los corazones de un pueblo tan ingenuo no quedaba vacío para nuevos amores..." (13).

En cuanto al modo de presentación de *La Academia de Ociosos*, critica a Valdespino por su poca imaginación, por su pobre ingenio que le hace sacar su periódico con la aridez, con la seriedad, la circunspección de un académico, frente a las gracias de una dama como hizo el autor-a de *La Pensadora*. Manifiesta la importancia de las primeras impresiones y expresa la escasa acogida de *La Academia de Ociosos* debido a la negatividad de su presentación en título, contenido y forma. Veamos las citas al respecto: "...especialmente no presentándose V. md. con fuego y brillantez, sino con frialdad y unas poquillas flores entre muchas espinas, ni con los atractivos de dama, sí con la rispidez de académico..." (14).

La inconveniencia de una primera impresión negativa (la que produciría con su mala presentación) se refleja en las siguientes líneas de la carta: "Amigo, pueden mucho las primeras impresiones, y la posesión de un terreno. No es aquí como en el juego de la malilla, en el cual según nota del Señor Feijóo, la última carta es el triunfo" (15).

Finalmente lamenta el autor de la carta el intento competidor de Valdespino con *La Pensadora*, indicándole la conveniencia de subordinación a la publicación de Cienfuegos: "...V. md. ha errado, amigo: si lo hubiese mirado bien, se hubiera acomodado por su paje o criado de escalera abajo, o disfrazándose de mujer, se hubiera acomodado por su criada, y en este caso, estando a sus órdenes, la tendría contenta, y aun podría administrarle algunas especies (16) que le excitaran nuevos pensamientos sobre los abusos intolerables que se cometen en los duelos, en el recibir las visitas y en servir los agasajos, con cuya advertencia podía más cómodamente continuar el plan de su importantísima reforma de abusos públicos. Pero querer V. md. alternar con una señora de tan alto carácter, es un atrevimiento grosero, una necesidad intolerable. ¿Qué quería V.m. sucediera acercando a la actividad de sus Cienfuegos lo seco de sus Espinas? Usted se quemará y se consumirá sin remedio, porque no se han de repetir todos los días milagros. Así que fue temerario el empeño de V.md. en querer lucir a vista del Sol siendo pequeña estrella en comparación de tan grande luminar. Por esto era preciso que su obra de V.md. lograra tan corta aceptación y despacho, pues son pocos los que le han aplaudido, y los muchos, o los más en infinito número están a favor de la parte contraria" (17).

#### 4. La insipidez de los asuntos tratados por *La Academia de Ociosos* frente al interés y actualidad de los de *La Pensadora Gaditana*

Los asuntos de *La Academia de Ociosos* son, en opinión del remitente, excesiva-

mente insípidos, opiniéndole la variada gama de materias tratadas por la pluma de Beatriz Cienfuegos, que conseguirían la atención de los gaditanos: "No merece más alto destino la 'Conversación entre la dama crítica y el caballero ignorante'. No he leído cosa más insípida y pesada. Algo se quiere parecer a las finas ironías y a los sutiles e ingeniosos discursos que agradan a los espíritus penetrativos de nuestro siglo delicado. Comparando esta pieza con los 'Elementos del cortejo para uso de las damas principiantes', papel de la mayor delicadeza y moda que ha parecido en nuestros tiempos, y con el pensamiento sobre la 'Marcialidad de las damas', y el 'Sueño del verdadero honor', cuyo admirable artificio e inventiva no tienen semejanza en la antigüedad, ni le son comparables las gracias de Aristófanes, la propiedad de Menandro, las sales de Plauto, la urbanidad de Terencio, la agudeza picante de Horacio, Juvenal y Persio, para no quitar ahora el polvo a la vejez de Lucilio; combinando, digo, aquellas bellas y singulares piezas (18) con la dicha 'Carta' y 'Conversación' (19), hallo notable diferencia, se me excita náusea en el estómago intelectual, arrugo la nariz crítica y la frente censora y apenas mis cejas dejan de admirar que semejante pieza se haya atrevido aparecer a la vista..." (20).

"¿Y qué diré de un 'Ensayo Filosófico Histórico', que V.md. apunta hacia la cola de su papel y en pocas líneas encierra mucho plomo? Ello es cosa breve, pero tiene señales y pronósticos evidentes de muy pesado. ¿Qué? ¿Quiere V.md. ensayar ahora a las gentes de gusto delicado en las vejeces inútiles del origen y progresos de la Filosofía? Deje V.md. esta materia para las aulas" (21).

Le aconseja que escriba en su lugar una historia de las revoluciones de la moda: trajes, peinados, polvos, para concluir: "Si V.md. hubiera tejido una historia prolija de todo esto, daría completa satisfacción a las gentes de buen gusto. Pero 'Ensayo histórico sobre la Filosofía', ¡qué cosa tan impertinente y tan cansada!" (22).

La culminación de la insipidez, según Rosa, es la "Descripción de la Laponia": "Sobre todo lo que ha apurado mi paciencia es la 'Descripción de la Laponia'. Algún mal genio, y que quería a V.md. mal, le infundió el proyecto de tratar este asunto para que perdiera su reputación. ¿Qué se interesan los gaditanos en que los lapones estén cerca o lejos del polo?" (23).

## 5. La frialdad de *La Academia de Ociosos* frente a la forma ingeniosa y amena de *La Pensadora Gaditana*

El autor de la carta asevera que la frialdad es notoria en todas las materias que toca el periódico de Flores; cualquier planteamiento ingenioso y atractivo está ausente de sus páginas. *La Pensadora*, opuestamente, presenta sus contenidos con el envoltorio de la amenidad y del nervio expresivo. En páginas anteriores hemos citado unas líneas en las que se puede observar esta oposición de estilos: nervio expresivo ("fuego y brillantez") frente a la aridez estilística ("frialdad y unas poquillas flores entre muchas espinas") (24).

En páginas más adelante aconseja a Flores Valdespino la introducción de alguna dosis de ingeniosidad: "Así, procure V.m. si quiere lograr aceptación del vulgo, no tanto instruir con erudición, cuanto introducir alguna reprehensión de las costumbres de la moda, y mezclar anticipadamente un poco de sal y pimienta, antes que por fin lo venga V.md. a lograr, con bastante despecho suyo cuando no quiera, y sólo sirva al uso de las especerías y cocinas" (25).

Finalmente, añadamos la siguiente cita: "¿Qué tiene que ver la sutilidad de los asuntos que V.md. se propone, lo insulso y cansado del modo con que los maneja, qué tiene que ver esto, digo, con la importancia, donaire y sublimidad de los de la Pensadora?".

## 6. La erudición (*Academia de Ociosos*) frente a la sátira de costumbres (*La Pensadora Gaditana*)

*La Academia de Ociosos* incluye en sus páginas, fundamentalmente, asuntos eruditos de historia, geografía, filosofía... como se vé en algunos de sus artículos: "Historia de la grandeza y antigüedad de Cádiz", "Descripción de la Laponia", "Ensayo filosófico histórico", "Conversación entre la dama crítica y el caballero ignorante" ...; por su parte *La Pensadora* se centra en una crítica de costumbres de la sociedad de la época. A ello atribuye, entre otros aspectos, el distinto grado de aceptación de estas publicaciones: muy escaso para *La Academia* y bastante exitosa para *La Pensadora*.

Rosa critica este exceso de erudición en la obra de Valdespino en las líneas que cita-mos seguidamente: "...ya porque V.md. instruí y no murmuraba; y estamos en un siglo en que gusta más la sátira que el clogio y la enseñanza" (27). Más explícitamente aparece en otras palabras ya citadas anteriormente ("Así procure V.m. si quiere lograr aceptación del vulgo, no tanto instruir con erudición, cuanto introducir alguna reprehensión de las costumbres de la moda..." (28).

La sátira de costumbres era objeto principal de atención de *La Pensadora*, y el remitente cita algunos "pensamientos" en esta línea, que opone a la insipidez erudita de Valdespino: "Elementos del cortejo para uso de las damas principiantes", "Sueño del verdadero honor", "Marcialidad de las damas" (29).

## 7. La inutilidad de *La Academia* en oposición a la utilidad de *La Pensadora*

Conceptúa Carlos Rosa de la Zarza como inútil y despreciable la obra de Flores Valdespino en oposición a las positivities que aprecia en *La Pensadora*. El pragmatismo fue un elemento presente en buena parte de la cultura setecentista y se hace notar igualmente en la crítica literaria del firmante de la carta al autor del periódico. Se puede leer en sus páginas: "Después, y a vista de una obra tan erudita (30) y útil,

qué aceptación quería V.m. tuviera la suya, que según me han informado, y yo también conozca, es muy inútil y despreciable" (31).

"Porque, ¿quién podrá tolerar que en una obra de asuntos tan inútiles y despreciables como la de V.md., y de tantos defectos como le he manifestado se tiren rasgos indirectos a otra obra de tantas perfecciones y de tan superior recomendación, así por la utilidad de sus asuntos como por el acierto de su desempeño?" (32).

## 8. Perfección/imperfección estilística: manifiesta superioridad de *La Pensadora*

Rosa de la Zarza aquilata el estilo de Beatriz Cienfuegos como perfecto, y en este sentido sugiere a Valdespino que siga su estela con el fin de limar las asperezas de *La Academia*, que concreta especialmente en la falta de viveza y propiedad de las metáforas y en la inadecuación de sus epítetos, así como la escasa fluidez y buena coordinación: "En el estilo es en lo que V.md. ha de poner sumo cuidado, procurando la fluidez y buena coordinación, imitando si es posible el de la Señora Pensadora, cuya perfección ha logrado en esta parte el mayor elogio, bien que no faltan algunos Momos, Zoilos y Aristarcos que se atreven a roer con atrevido diente las chinelas de Venus y el cothurno de Homero (si hay cothurno fuera de lo trágico). Sobre todo encargo a V.md. la viveza y propiedad de las metáforas y lo acomodado de los epítetos" (33).

## 9. Consejos literarios varios al autor de *La Academia de Ociosos*

Rosa de la Zarza incluye igualmente una serie de consejos dirigidos al autor de *La Academia* con el fin de propiciar la mejora de su periódico y así poder lograr el favor de los lectores gaditanos. Estos apuntamientos hacen referencia tanto al plano conceptual como al estilístico:

### 9.1. Didactismo: debe procurar ingeniosas comparaciones tomadas de la Naturaleza

Pide el crítico que *La Academia de Ociosos* recurra a los ejemplos que brinda la Naturaleza para ilustrar sus escritos, procurando así una conveniente agilidad didáctica que haría más fácil la captación de los contenidos por parte del lector. Este consejo quizá no sea ajeno a la moda de las fábulas que por aquel tiempo ocupaba bastantes espacios en las publicaciones: "La moda de las fábulas, sancionada por el triunfo brillante y merecido que habían alcanzado 'Samaniego e Iriarte, llegó a ser una especie de invasión literaria". "No adornaban, por cierto, estas prendas a la mayor parte de los que, así en Madrid como en las provincias, atestaban los periódicos

cos de aquel tiempo de triviales e insulsas fábulas" (34). En este sentido, debemos mencionar al *Correo de Cádiz* (1795-98), que es un notable ejemplo de inclusión de fábulas en sus números. Veamos las palabras que dedica a este aspecto el autor de la carta: "Aunque aconsejo a V.md. que salgan sus discursos limpios de noticias y adornos extraños, no por esto le prohibo que haga comparaciones ingeniosas, tomadas de lo más raro, exquisito y recóndito de la Naturaleza. Por ejemplo: si V.md. quiere persuadir a las damas que no salgan de la esfera de su recato, puede acordarles los peligros de la hormiga, a quienes nacen alas para perderse, los riesgos del ave, que encuentra los lazos en la tierra, y la muerte del pez fuera del elemento del agua" (35).

### 9.2. Las citas eruditas deben cubrir la pobreza de estilo

Indicamos a continuación unas palabras de Carlos Rosa en las que aconseja al autor de *La Academia* llenar sus escritos de citas y erudiciones (36); así su estilo aparecerá algunas galas cuando su pobreza sea patente, y aunque distingue la erudición pedantesca de la oportuna, afirma que los más aceptarán cualquier tipo de citas que se añadan, lo que redundaría en un aumento de las ventas: "Finalmente, protexe (37) V.md. siempre, que le sería muy fácil llenar su discurso de citas y erudiciones, porque éste es un fárrago inútil y ripio común que se haya detrás de cada esquina, y están de sobra en los arrabales de los libros, y en los pilones de las bibliotecas, poliantheas y diccionarios, donde como dice el Ilmo. Feijoó, beben indiferentemente hombres y bestias. Así cubrirá V.md. su pobreza con el delicado velo del buen gusto" (38).

### 9.3. No debe confesarse recopilador

Rosa postula que debe rechazarse la autoconsideración de recopilador que hace Valdespino por ser excesivamente ingenua e inconveniente; por el contrario, sostiene que debe procurarse en este asunto una actitud arrogante porque la "malicia" del siglo así lo requiere" "Es mucha sencillez y demasiada ingenuidad en nuestros tiempos confesar tan abiertamente como V.md. hace que no es autor sino recopilador. ¿Quién tal confiesa aunque le den tormento? Eso no faltará quien lo diga. Pero, ¿delatarse a sí mismo! ¿Que haya almas tan cándidas en este siglo de barro, tan malicioso, o tan ilustrado que puedan pasar por heroínas aun en el mismo Siglo de Oro! ¿No vé V.md. que le cogerán la palabra y lo creerán a la letra, relevándole de toda prueba de espontánea confesión de la parte. Este es el gran yerro que V.md. cometió desde el principio. ¿V.md. ignora que vale un reino pasar por autor original? Si supiera portarse a la moda en este punto, hablaría por el contrario con entera confianza, y abominando la superchería de copista, se vendería por autor pimitivo, y aun se compraría..." (39).

#### 9.4. Debe respetar siempre a *La Pensadora* sin oponérsele jamás

En casi todas las partes de esta larga carta, la conceptualización de *La Pensadora* es muy elevada. En este apartado vamos a reproducir el consejo final que hace Rosa, en el que se puede apreciar como, especialmente en el plano moral, el autor-a de *La Pensadora* es encumbrado. El consejo, expresado de forma casi imperiosa, indica a Flores la necesidad de evitar cualquier enfrentamiento u oposición al periódico de los pensamientos, ya que eso supondría estorbar la reforma del género humano: "...mas oiga V.md. por última advertencia el consejo más importante que le quiero dar, y de intento he reservado hasta el fin, para que se le imprima más: guárdese V.md. de decir siquiera una palabra que pueda perjudicar al alto concepto en que todos tenemos a la Señora Pensadora. Una obra tan útil y tan amena no debe tomarse en boca sino para el elogio; son enemigos de la sociedad y del bien del género humano los que con malicia o por ignorancia miran esta obra con alguna oposición o le contradicen en algún punto. ¿Qué otra cosa es hacer esto sino poner obstáculos a la reformatión del género humano estorbar el generoso proyecto de desterrar los abusos y corruptelas del siglo?".

"V.md. ha pecado gravemente en este asunto, pues en su prólogo puso allí medio embozadas algunas palabras que se pueden aplicar a la Señora Pensadora. Y aunque V.md. no la nombra, con todo no debía ni aún indirectamente tocar a su delicadeza, sino venerarla con el silencio a aplaudirla con el hipérbole. Sepa V.md. que el más leve vapor de oposición empaña el terso cristal de sus discursos" (41).

Francisco BRAVO LIÑAN

## NOTAS

- (1) Guinard, Paul. *La presse espagnole de 1737 a 1791. Formation et signification d'un genre*. París, 1793, p. 199.
- (2) Solís, Ramón. *Historia del periodismo gaditano*. Cádiz 1971. Véase p. 12.
- (3) *La Academia de Ociosos* de 12-I-1764, p. 147.
- (4) Guinard, Paul., o.c., p. 83.
- (5) *Academia de Ociosos* de 12-I-1764, pp. 205-206. Los nombres subrayados corresponden a títulos de periódicos de la época. El subrayado es exactamente el que aparece en las páginas citadas. La ortografía, acentuación y puntuación será modernizada de acuerdo con la normativa vigente.
- (6) Hace referencia a la forma frecuente de los periódicos "espectadores" de presentar su crítica social y de costumbres bajo la forma de "sueños".
- (7) En alusión a *La Pensadora Gaditana*, periódico influenciado por el de Clavijo.
- (8) *Academia de Ociosos* de 12-I-1764, pp. 210-211.
- (9) Castañón, Jesús. *La crítica literaria en la prensa española del siglo XVIII (1700-1750)*. Madrid, 1973, p. 25.
- (10) *Academia de Ociosos* de 12-I-64, p. 207.
- (11) *Academia de Ociosos* de 12-I-64, p. 209. Cuando habla el remitente de las "comodidades de ocioso" se puede apreciar una referencia irónica al poco valor que atribuía a los periódicos, incluso por la escasez de sus páginas. Habla ya adelantado en pp. 199 y 207, siempre dentro de un clima irónico, que se resistía a escribir una obra por temor a la burla insolente de los necios, al desprecio de los doctos y a su "flojería", que ahora, con los periódicos vería conciliados.
- (12) *Academia de Ociosos* de 12-I-64, p. 217.
- (13) *Academia de Ociosos* de 12-I-64, p. 229.
- (14) *Academia de Ociosos* de 12-I-64, p. 229. Obsérvese el simbolismo de "fucgo", "flores", "espinas" en relación con los nombres de los autores de los periódicos comparados.
- (15) *Academia de Ociosos* de 12-I-64, p. 220.
- (16) Debe ser especias.
- (17) *Academia de Ociosos* de 12-I-64, pp. 218-220. De nuevo aparece aquí el simbolismo en relación con los nombres de los autores de los periódicos comentados, aunque en este caso es extensible a la valoración positiva (interés, amenidad, buena calidad) de *La Pensadora* frente a una concepción negativa del periódico de Flores. Obsérvese igualmente la alta valoración de Beatriz Cienfuegos: "Sol", "tan gran-de luminar".
- (18) Se refiere a los "pensamientos" "Elementos del cortejo para uso de las damas principiantes", "Marcialidad de las damas" y "Sueño del verdadero honor" aparecidos en *La Pensadora Gaditana*.
- (19) Se trata de dos artículos aparecidos en *Academia de Ociosos*, "Carta del marido paciente" y "Conversación entre la dama crítica y el caballero ignorante".
- (20) *Ac. de Ociosos* de 12-I-64, p. 233.

- (21) *Ac. de Ociosos* de 12-I-64, pp. 235-236.
- (22) *Ac. de Ociosos* de 12-I-64, p. 237.
- (23) *Ac. de Ociosos* de 12-I-64, p. 237.
- (24) Véase *Ac. de Ociosos* de 12-I-64, p. 229.
- (25) *Ac. de Ociosos* de 12-I-64, pp. 231-232. La referencia a las especerías y cocinas está relacionada con lo indicado en la p. 200 de este mismo número; en ella expresa el remitente la condena a que eran sometidos los malos escritos: servir de cucuruchos de cocina: "Y que sus libros a una vil cocina / merecen ser llevados prestamente, / a que Dominga, Rústica y Mohina / hagan de ellos capaces cucuruchos a la pimienta y a la especia fina".
- (26) *Ac. de Ociosos* de 12-I-64, p. 149 (debe ser 249).
- (27) *Acad. de Ociosos* de 12-I-64, p. 229.
- (28) *Acad. de Ociosos* de 12-I-64, p. 231.
- (29) "Elementos del cortejo para uso de las damas principiantes", "papel de la mayor delicadeza y moda"; "Sueño del verdadero honor", "cuyo admirable artificio e inventiva no tienen semejanza aun en la Antigüedad" (Véase *Ac. de Ociosos* de 12-I-64, pp. 232-233).
- (30) La valoración positiva de la erudición en *La Pensadora* contrasta con el rechazo que la misma produce en *La Academia*; pudiera ser una contradicción.
- (31) *Ac. de Ociosos* de 12-I-64, p. 217.
- (32) *Ac. de Ociosos* de 12-I-64, pp. 148-149. Debe ser pp. 248-249; hay error de paginación.
- (33) *Ac. de Ociosos* de 12-I-64, p. 144. Debe ser 244.
- (34) Cueto, L.A.- BAE n.º 61, I, CLV y CLVI.
- (35) *Ac. de Ociosos* de 12-I-64, p. 143. Debe ser 243.
- (36) El así lo hace a lo largo de toda la carta.
- (37) Debe ser "pretexto".
- (38) *Ac. de Ociosos* de 12-I-64, p. 142 (debe ser 242) Quizá se pueda apreciar una contradicción en esta cita, ya que al consejo de utilizar erudiciones se une una devaluación de las mismas.
- (39) *Ac. de Ociosos* de 12-I-64, pp. 221-222.
- (40) *Ac. de Ociosos* de 12-I-64, pp. 146-147. Deben ser 246-247.
- (41) *Ac. de Ociosos* de 12-I-64, p. 148 (debe ser 248).